

UN ASENTAMIENTO CALCOLITICO EN ARATISPI (CAUCHE EL VIEJO, ANTEQUERA)

por Manuel Perdiguero López

DENTRO de la primera campaña de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el verano de 1986 en el Cerro de Cauche el Viejo,¹ prominencia margo-caliza situada en el pasillo geológico Colmenar-Periana,² al pie meridional del puerto montañoso de Las Pedrizas³ (fig. 1, A y B), fueron localizados, en la subcuadrícula F-7-A (fig. 2), cuadro situado en la periferia de la cima, próximo al talud de la falda meridional, los primeros restos "in situ" de un hábitat al aire libre perteneciente a la cultura del Cobre.

Ya, y durante las diversas prospecciones superficiales previas realizadas en la cima del cerro, se habían recogido numerosos fragmentos cerámicos confeccionados a mano pertenecientes a formas características de dicho horizonte. Estas circunstancias nos hizo esperar, al acercarnos a las potencias de base de las diferentes subcuadrículas excavadas en la campaña indicada, constatar deposiciones "in situ" que atestiguaran la presencia de niveles definidos correspondientes a la cultura del Cobre. Tal situación pudo ser fijada en la subcuadrícula mencionada.

La configuración casi horizontal del terreno de base, en estos pagos denominado "asperilla", en la zona superior de la subcuadrícula, junto al perfil norte, horizontalidad realizada por el elemento humano, conservó "in situ" diversos conjuntos cerámicos adscritos a la cultura mencionada. Junto a ellos, una oquedad circular excavada en la "asperilla", nos evidenciaba el acondicionamiento del medio a las necesidades del hábitat (fig. 2,A).

1. Excavaciones arqueológicas sistemáticas incluidas en el Plan de Arqueología de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

2. VERA, A.: "Estudio geológico de la zona Subbética en la Transversal de Loja y sectores adyacentes", *Memorias del I.G.M.E.*, tomo LXXII, 1969.

Esta unidad compleja ha sido estudiada por autores como: ROBAUX, BLUMENTHAL, VERA, MATHIS y DURAND-DELGA, sus trabajos, en "Mapa Geológico de Esp. Síntesis... etc. *I.G.M.E.* 93. Madrid, 1973.

3. Su exacta ubicación, en el extremo sur del Término municipal de Antequera y cercano a la pedanía de Villanueva de Cauche, es de 0° 45' 10" de longitud oeste y de 36° 56' 17" de latitud norte, según la hoja 1039 del 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral. Ed. 1919.

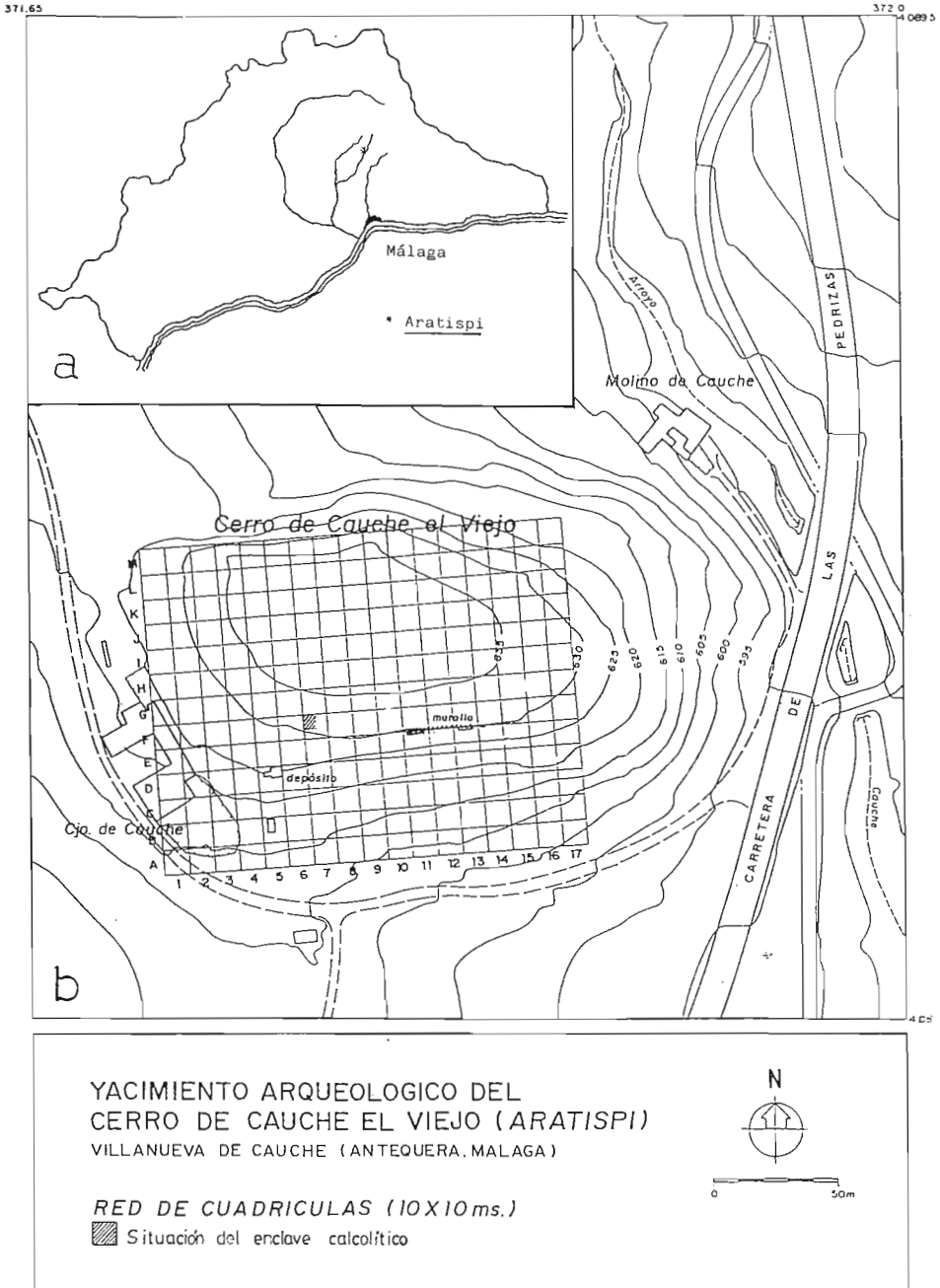


Figura 1

El conjunto descubierto pertenecía al primer asentamiento organizado en el Cerro de Cauche el Viejo y quedaba perfectamente delimitado de la potencia sedimentológica posterior que albergaba en su seno estructuras murales de época romana (fig. 2,B).⁴ Así pues, la secuencia estratigráfica documentada fue la siguiente:

Estrato I

Lo integra una tierra de color marrón-grisácea, suelta, con múltiples y pequeñas piedras, así como frecuentes fragmentos cerámicos muy rodados pertenecientes a diversos estadios culturales. Hay fragmentos calcolíticos, púnicos y restos con decoración ibérica. Las facies romanas, sin erosión apreciable, se relacionan con los muros superficiales. La potencia oscila entre los 20 cm. por término medio en el perfil norte y los 53 cm. en la zona más baja, el lado sur.

La unidad estratigráfica corresponde por tanto a un nivel de asentamiento de época romana, cuya superficialidad ha alterado su registro y lo ha mezclado con materiales cerámicos provenientes de otros estadios culturales que subyacen en el cerro.

Estrato II

Presenta una coloración más clara que el anterior por la cada vez mayor cantidad de margo-caliza disgregada existente en su masa. En algunos puntos llega a alcanzar los 90 cm. de potencia. La base se asienta sobre la piedra natural del cerro. Es un estrato donde sólo y únicamente se constatan restos confeccionados a mano.

Los materiales cerámicos están depuestos dentro de los límites que la configuración del terreno definen. Así, como se aprecia en el perfil del corte, este estrato se encuentra encajado en la amplia depresión que conforma la "asperilla". Es una oquedad, al parecer circular, de aproximadamente unos 4'50 m. de diámetro (fig. 2,B).

Los conjuntos cerámicos definidos se encuentran inmersos en una tierra gris-amarillenta y en algunos casos, gris-cenicienta, propia de niveles de hábitats (lám. 1, 2).

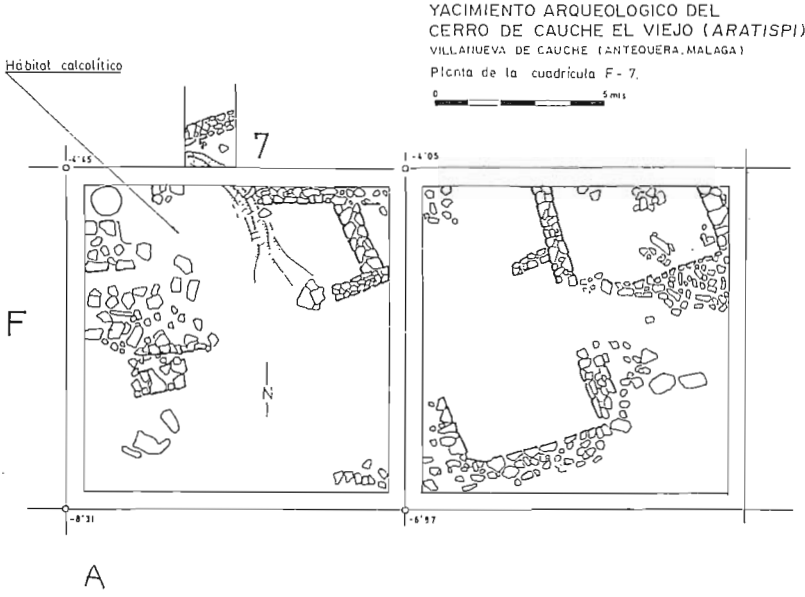
Estudio del material

Cerámica lisa

Cuencos: Los cuencos representan el mayor porcentaje con respecto a las restantes formas, apreciándose ciertas diferencias en función de los diámetros del borde y de la mayor o menor apertura y grosor de sus paredes. Los bordes son simples, unos redondeados y otros con un ligero aplastamiento o faceta en la zona superior (figs. 3, 4, 5 y 6).

Los recipientes son mayoritariamente de casquete esférico, le siguen en número los semiesféricos y en tercer lugar aquellos cuyas paredes, tendentes a la oblicuidad, nos remiten a formas de mayor profundidad. Los diámetros de borde oscilan entre los 22 cm. y los 15 cm., existiendo un pequeño cuenco con 6 cm. solamente (fig. 3, n.º 6).

4. A este horizonte de época romana, cuarta fase en el cerro de Cauche el Viejo, hemos dedicado otros trabajos monográficos. Por ello, aquí sólo nos centraremos en el horizonte calcolítico, primera fase en el Cerro.



Corte estratográfico de la subcuadrícula F-7-A.
Perfil Norte.

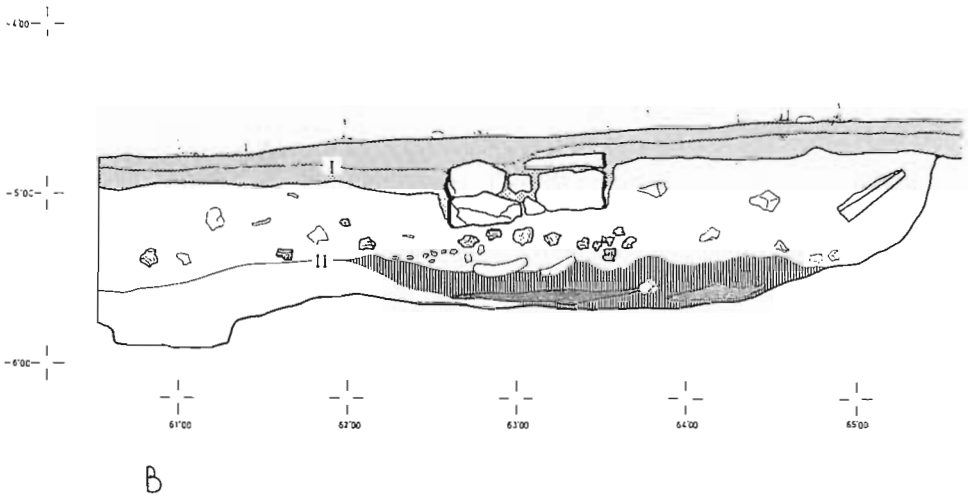


Figura 2

Las pastas van del color gris más o menos intenso al ocre-claro. La textura es harinosa, de consistencia blanda en la mayoría de los fragmentos, en aquellos que presentan desgrasantes de mediano y pequeño tamaño formado por arenilla esquistosa y algo de caliza. Otros en cambio, los menos, poseen desgrasantes a base de pequeños nódulos de cuarzo, lo que presta a la pasta una consistencia más compacta y dura.

Las superficies, predominantemente son de textura arcillosa, no obstante hay un buen número con tratamiento de espatulación y alisadas, llegándose en algunos fragmentos al bruñido.

Estos tipos, esencialmente funcionales, van a estar presentes durante todo el período del Cobre sin evoluciones morfológicas definidas. Es por ello que no aportan generalmente precisiones cronológicas. Sin embargo, se ha apreciado en algún yacimiento una generalización en cuanto al número de ellos en fechas avanzadas del Calcolítico.⁵

Vaso con carena: (fig. 8, n.º 6). Se ha recogido un fragmento de recipiente con carena media. Presenta la pared ligeramente cóncava y el borde simple, facetado. La carena, muy definida, da paso al fondo en casquete esférico. El diámetro del borde es de 24 cm. La pasta, de aspecto harinoso, es de color gris, con desgrasante fino compuesto por pequeñas partículas de cuarzo y algo de caliza. Las superficies poseen un color crema-oliváceo con algunas manchas en negro y se encuentran bien pulidas, tanto por el interior como por el exterior.

Ollas: (figs. 9, 10 y 11). Están ampliamente representadas. En su mayoría corresponden a recipientes grandes, con diámetros de boca que oscilan entre los 13 cm. y los 27 cm., en aquellos fragmentos donde es posible su medida. Las pastas presentan un aspecto harinoso, de color negro o gris en la mayor parte de los fragmentos aunque no falten tonalidades ocreas con diversos matices. El desgrasante empleado es el cuarzo y el sílice en diferentes gruesos de grano y en proporción variable, aunque en la casi totalidad de los fragmentos son muy abundantes. Las superficies se encuentran alisadas en un alto porcentaje. En menor número están bruñidas por el exterior y sólo algún fragmento posee la superficie exterior descuidada y grosera al tacto. Los colores superficiales predominantes son los sepia-claros y los cremas-verdosos con frecuentes manchas negras de distintas extensiones.

En base a las diversas morfologías observadas se han clasificado del modo siguiente:

Ollas globulares de borde entrante: (fig. 9, núms. 1, 2 y 3)

Poseen diámetros de boca entre los 22 y 25 cm. Con frecuencia el borde presenta sección apuntada, con una definida arista. Suelen llevar en la pasta gran cantidad de cuarzo y sílice.

Ollas de paredes entrantes: (fig. 9, núms. 4, 5 y 6. fig. 10, núms. 1, 2 y 3)

Es la segunda forma más abundante. Las paredes, inclinadas hacia el interior, suelen presentar el borde irregularmente redondeado, con unos diámetros de 26 cm. de media.

5. ARIBAS, A. y MOLINA, F.: El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de Exc. de 1971. El corte n.º 1. "C.P.U.G." Serie Monográfica 3. Granada, 1978, pp. 77 y 137. IDEM: Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada). M. Ryan Ed. "The origins of Metallurgy in Atlantic Europe, of the Fifth Atl. Coll." Dublin, 1979, p. 28.

Una variante de este apartado son las ollas con el borde ligeramente engrosado exteriormente, con diámetros que oscilan entre los 22 y los 26 cm.

Ollas con borde y pared verticales: (fig. 10, núms. 4 y 5. fig. 11, núms. 1 y 2)

Estas ollas tienen las paredes delgadas, unos 5 ó 6 cm. de grosor, rasgo que las diferencia de las restantes. Otra característica es la presencia en estos recipientes de asas y mamelones cercanos al borde. Los diámetros de las bocas se encuentran alrededor de los 15 cm.

Las asas son de cinta, pequeñas y horizontales unas; desarrolladas, elevadas por encima del borde y verticales, otras.

Las pastas son claras, de color crema-verdoso, con algunas manchas negras en las superficies exteriores. El desgrasante, formado por cuarzo y sílice, es abundante.

Ollas con gollete desarrollado: (fig. 11, núms. 3 y 4)

Estos recipientes poseen un cuello de unos 12-17 cm. de diámetro y el borde, simplemente redondeado, se abre en suave curva acampanada. Uno de estos recipientes (fig. 13, n.º 4), conserva, luego de concertar cuatro fragmentos, el borde, cuello y hombro, además de una gran porción de la panza en la que se encuentra un asa de cinta en posición vertical. El grosor de las paredes, así como la robustez del asa, evidencian las amplias dimensiones de la olla. La pasta, color sepia-claro, contiene gran cantidad de nódulos medianos de cuarzo y sílice. Las superficies están simplemente alisadas.

Orzas: (fig. 12, núms. 1-8).

Junto a las grandes ollas se constatan también las orzas. Los diversos fragmentos de bordes poseen en común un diámetro mayor de 36 cm. y un grueso de paredes superior a los de las ollas. En cuanto a la morfología, se aprecian dos tipos perfectamente diferenciados. Uno de ellos, el menos numeroso, lo integran los bordes abiertos, algunos con suave curva al exterior (fig. 12, núms. 1 y 2). Las superficies están alisadas en algunas piezas, presentando un color crema-verdoso y pastas en negro de aspecto harinoso.

El segundo tipo, algo más numeroso, lo integran las orzas de perfiles globulares con diámetros de boca entre los 37 a los 41 cm.⁶ Los bordes están redondeados, si acaso en algunos de ellos se observa una leve arista en el contacto con la superficie exterior (fig. 12, núms. 3-8).

Las pastas son groseras, con tonalidades sepias y grises y, a diferencia de las ollas, el desgrasante a base de cuarzo y sílice característico de éstas, o bien falta o bien disminuye sensiblemente, siendo sustituido en las orzas por esquisto y puntos calizos.

Grandes vasos: (fig. 13, núms. 1 y 2).

Cercanos al concepto de orza, pues sirven también para el almacenaje, pero con una tipología distinta que obedece a otros presupuestos, se encuentran estos grandes vasos de cuello desarrollado, abiertos, ligeramente acampanados en

6. Las hemos considerado como orzas globulares y no como ollas en base a sus grandes diámetros de boca y a sus presumiblemente amplias capacidades. Estas dimensiones son más afines al concepto de almacenaje que al uso específico de las ollas.

algunos ejemplares. Los diámetros de boca se hallan en torno a los 50 cms. En la parte inferior del cuello se aprecia una marcada línea de separación entre éste y el hombro, el cual presenta un ligero abombamiento. Las bases de estos recipientes son planas.

La pasta, de color sepia claro, es compacta, con desgrasante integrado por granos de cuarzo y esquisto.

Las superficies se presentan espatuladas burdamente por el exterior, quedando por el interior arcillosas.

Platos y fuentes de borde engrosado: (fig. 7 y fig. 8, núms. 1-5).

Los platos y fuentes de borde engrosado ocupan por su número un amplio porcentaje en el conjunto cerámico rescatado.

Sus paredes, cortas, abombadas y levantadas, conectan los bordes con los fondos ligeramente curvos. Los bordes, casi la totalidad, tienen el engrosamiento interior convexo, aunque no falten los apuntados y con arista interna. Sólo un ejemplar presenta engrosamiento interno y externo, consiguiéndose este último por el estrangulamiento de la pared próxima al borde.

En general puede observarse claramente el límite entre la pared y la base, ya que la primera suele alisarse y la segunda presenta siempre unas marcadas irregularidades. A veces la separación se marca mediante un pronunciado surco escalonado (fig. 8, núms. 2-4).

Tanto la superficie superior del borde como la concavidad interior del recipiente se encuentran tratadas, unas veces con un simple alisado y otras con un brillante espatulado. El color de las mismas generalmente es marrón con diversas tonalidades y con manchas negras de diferentes extensiones.

Las pastas son negras, groseras, con escasos y gruesos nódulos de esquisto y algo de caliza. Algunos fragmentos presentan en la fractura dos estrechas franjas laterales color sepia, consecuencia del proceso de cocción.

Los fragmentos a los que se les ha podido determinar el diámetro del borde han dado medidas entre los 34 y los 49 cm. Son recipientes bastante amplios que quedan clasificados por tanto como fuentes. Otros, en cambio, entre los 15 y los 20'5 cm. corresponden a platos.

Plato de borde biselado: (fig. 8, núm. 7).

Es un recipiente de paredes levantadas y fondo ligeramente curvado. El borde, en bisel, enlaza exteriormente con la pared mediante una ligera curva, mientras que por el interior se marca el plano del biselado. El diámetro del borde es de 33 cm.

La pasta es de color siena tostado, de aspecto granular y bien cocida. El desgrasante observable, de tamaño mediano y fino, está compuesto por esquisto, cuarzo y puntos muy pequeños de caliza. Las superficies, en un tono más claro que la pasta, fueron alisadas.

La factura de este plato hondo, con las superficies cuidadas y el galbo en general, donde el perfil característico de esta facies tipológica queda totalmente definido, hace pensar que estamos ante un ejemplar de morfología experimentada y plenamente establecida, propio de los momentos finales de su vigencia.

Soportes cilíndricos: (fig. 13, núms. 3-6).

Estas piezas cilíndricas poseen una ligera concavidad en sus paredes, de modo que el diámetro del centro es menor que los de los extremos. La concertación de varios fragmentos ha dado el perfil completo de uno de estos soportes.

El ejemplar restaurado posee una altura de 132 mms. y unos diámetros de bordes de 90 y 89 mms. respectivamente. El diámetro de la zona central, más estrecha, como ya indicamos, es de 73 mms. La pasta es negra con finas líneas laterales en color sepia. Está bien elaborada y el desgrasante no es apreciable a simple vista. La superficie interior se encuentra alisada mientras que la exterior presenta un concienzudo espatulado vertical que llega al bruñido.

Un atributo significativo es la existencia, en la zona media del soporte, de una serie de orificios alargados y verticales, seis en total, que se corresponden en oposición, aunque no diametralmente y a diferentes alturas.

Asideros: (fig. 10, núms. 4-5; fig. 11, núms. 1, 2 y 4; fig. 13, núms. 7-10 y 13).

Son diversos los fragmentos de paredes, algunas con parte del borde, con aditamentos de asas o bien de mamelones. Ya hicimos alusión a algunas de estas asas al referirnos a las ollas en un apartado anterior. Por tanto, el conjunto al que aquí nos referiremos es aquel que junto al asidero, solo se conserva un mínimo de la pared a la que va inserto, y por consiguiente, no se conoce con fiabilidad la forma del recipiente al que pertenecerían.⁷

La factura varía de un fragmento a otro en cuanto al grosor de pared y dimensiones, siendo igualmente variables las tonalidades de las pastas, pero poseen todos un atributo común: el desgrasante. Está compuesto por abundantes nódulos de tamaños medianos y gruesos de sílice; en menor número, de cuarzo, y por último, algún punto de mica. Esta mezcla añadida a la arcilla, es usada normalmente para los recipientes que van a estar sometidos al fuego y evitar por tanto las consabidas roturas.

También hay que tener en cuenta que las superficies interiores de los fragmentos de paredes son arcillosas, burdas, propias de recipientes cerrados.

Estos atributos significativos inducen a considerar estas asas y mamelones como pertenecientes a ollas de diferentes tamaños y amplitudes.

Las asas, netamente funcionales, son de cinta, colocándose unas veces horizontales y otras verticales.

Los mamelones, cercanos al borde en el fragmento que lo posee, cumplen la función de asideros o bien de simple ornamentación. Los primeros, de sección circular o alargados horizontalmente, son robustos y lo suficientemente salientes como para asir por ellos al recipiente. Los segundos, de forma hemisférica, a modo de botón, con unos diámetros de 5 a 10 mm., apenas sobresalen de las superficies externas unos 3 mm. de altura.

7. Tal situación no correspondería al fragmento n.º 10 de la fig. 15, pues pertenece a un cuenco posiblemente hemisférico.

Bases: (fig. 13, núms. 11-12).

Los fragmentos constatados presentan el solero plano. Unos enlazan con la pared del recipiente mediante una suave curva y manteniendo el mismo grosor que aquélla. Otros en cambio poseen un incipiente y alto talón así como un extraordinario grosor en la base propiamente dicha.

Pesas de telar: (fig. 14, núms. 1 y 2).

Las pesas de telar integran uno de los conjuntos mejor representado en el complejo "in situ" documentado en este hábitat. Se recogieron cinco piezas completas además de numerosos fragmentos. La forma de estas piezas, rectangulares con los lados mayores cóncavos, queda exceptuada por una pesa de contorno rectangular y ángulos redondeados, oblonga. Tanto esta pesa como aquéllas poseen cuatro perforaciones en los respectivos ángulos o esquinas.

Las dimensiones medias de las pesas con los lados cóncavos son de 142 x 85 x 15 mm., mientras que en la rectangular son de 150 x 80 x 18 mm.

Las pastas son muy groseras, con frecuente impronta vegetal en su masa. El color es rojizo superficialmente y gris por el interior.

Cerámica decorada (fig. 14, núm. 3' y lám. I, 1).

Un solo fragmento justifica este apartado. Corresponde a una pequeña porción de borde y pared de un cuenco, posiblemente de casquete esférico, con decoración incisa en la superficie exterior de tipo campaniforme.

La pasta, de textura harinosa, es de color gris oscuro. Las superficies, en cambio, poseen una tonalidad ocre-grisácea y están pulidas.

La decoración incisa exterior está compuesta por seis líneas paralelas y horizontales, situándose la superior a unos 8 mm. del borde. Bajo ellas se encuentra un reticulado romboidal enmarcado por un rayado oblícuo que la fractura de la pieza deja indeterminado.

Otros restos (fig. 14, núm. 3 y fig. 15, núms. 6 y 7).

Incluimos aquí una pieza en arcilla, fragmentada, correspondiente al extremo de un objeto cuya forma, cilíndrica en la fractura, se ensancha en su terminación a modo de peana. La superficie es arcillosa, sin huellas de acabado posterior.

Objetos similares se les han considerado como pintaderas por algunos autores,⁸ pero cierto paralelismo con los idolillos en arcilla aparecidos en otros yacimientos^{8'} haría en principio no desestimar esa función o utilidad para la pieza de Cauche el Viejo.

Otros hallazgos que debemos reseñar son los múltiples fragmentos de pellas de barro endurecido con improntas de cañas y elementos vegetales, propios del sistema de cubrición del hábitat.

8. SCHULE, W. y PELLICER, M.: El Cerro de la Virgen, Orce (Granada) I. *E.A.E.* 46. 1966. Fig. 46, n.º 3.

8'. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.* nota 5, p. 26. Fig. 11, b.

FERNANDEZ, J. y OLIVA, D.: Valencina de la Concepción (Sevilla), Excavaciones de Urgencia, *Revista de Arqueología* 58, 1986, p. 29, abajo, izq.

Material lítico (fig. 14, núms. 4-15; fig. 15, núms. 1-11).

Junto a los restos cerámicos descritos aparecen los útiles en piedra complementando el acervo material del hábitat.

Talla: El material constatado, sílex en color gris con diversos matices, sin pátina y sin erosión, está representado escasamente por diversos núcleos de buena calidad de los que han sido desprendidas múltiples lascas de mediano y pequeño tamaño.

También se han recogido restos de talla y lascas sin trabajar.

Los útiles clasificados son:

Cuchillos: Se confeccionaron en hojas de sección trapezoidal, desprendidas de núcleos previamente preparados. Uno de ellos, de 91 mm. de longitud, con talón retocado, presenta fractura perpendicular al eje de la pieza en su extremo distal (fig. 14, núm. 12). El segundo útil, de sección trapezoidal, está fragmentado por sus dos extremos. En el lado derecho se talló una amplia muesca. Es de destacar la huella de uso de la arista más agudizada, donde se aprecia múltiples y diminutos retoques funcionales y un destacado brillo en el filo propiamente dicho. (fig. 14, núm. 13).

Perforadores: Representan el 61'5 % del total de útiles recogidos. Es pues el útil más numeroso. Salvo dos de ellos, los restantes poseen parte de córtex. Son lascas de descortezado del núcleo, comprobándose en una de ellas el empleo de la técnica levallois (fig. 14, núm. 11).

Los retoques son simples, abruptos y en alguna pieza, trifaciales (fig. 14, núm. 4). El perforador núm. 6 de la fig. 14, tiene retoques simples, continuos, abruptos y bifaciales en el lateral izquierdo y directos en el lateral derecho.

Los talones generalmente son lisos, aunque no falte alguno facetado.

Raspador: Obtenido sobre lámina con parte de córtex, posee retoques abruptos en el lateral izquierdo alternando con microrretoques invasores por el plano de lascado. El talón es liso (fig. 14, núm. 10).

Truncadura: Sobre lámina de sección trapezoidal, presenta fractura distal retocada y oblicua a la derecha. En el borde izquierdo, en el extremo distal, posee una muesca simple, abrupta, asociada a una faceta de buril oblicua (fig. 14, núm. 15).

Diente de hoz: Está realizado en una lámina de sección trapezoidal. Posee truncadura distal abrupta. El borde izquierdo se encuentra denticulado con retoques bifaciales, presentando el característico lustre de cereal (fig. 14, núm. 14).

Percutores: Fueron constatados cinco núcleos de sílex de tendencias más o menos esferoides como consecuencia del empleo indiferenciado de toda la superficie. Las huellas del uso, el repicado consecuente de los múltiples golpes, se aprecia en diferentes zonas.

Pulimento: Quedan aquí recogidas aquellas unidades pétreas en las que el pulimento intencionado ha modificado total o parcialmente sus configuraciones primitivas. Así pues, incluimos piezas en las que el pulimento es un medio para conseguir el útil y también aquellas otras en que el pulimento es una consecuencia de su uso.

Entre las primeras se halla una pequeña hacha a la que le falta una mínima parte del talón. Los planos de pulimento laterales para formar el filo son simétricos, no apreciándose faceta alguna. El filo se encuentra embotado por el uso (fig. 15, núm. 1).

En el segundo grupo se encuentra una serie de guijarros de río, material por tanto alóctono en la cima del cerro, generalmente alargados y con huellas de pulimento o roce continuado en sus zonas medias (fig. 15, núms. 2, 3, 8 y 9). Estas piezas formaban conjunto con los materiales cerámicos documentados. Junto a ellos se encontraban también diversos guijarros esferoidales de piedra dura sin huellas de uso aparente (fig. 15, núm. 11).

Destaca aquí la presencia de un núcleo de contornos redondeados por erosión, con una faceta rectangular conseguida mediante pulimento y asociada, en uno de sus extremos, a una zona de percusión (fig. 15, núm. 4).

Finalmente reseñaremos la presencia de diversos molinos, abundando las manos de molino, generalmente esféricas con zonas rebajadas por el roce, y que en alguna pieza llega a formar una faceta más o menos circular (fig. 15, núm. 10). En menor número se encuentran las piezas durmientes o estáticas, con claros planos desbastados que les confieren el clásico perfil abarquillado (fig. 15, núm. 5).

Consideraciones y paralelos.

El asentamiento calcolítico de Cauche el Viejo, situado en la cabecera de la vía natural que comunica la costa con la llanura antequerana a través del paso montañoso de Las Pedrizas, constituye el hito más próximo a dicho puerto así como un enclave más de ese camino meridional que jalonan yacimientos como Cerro García,⁹ Chaperas¹⁰ y Tajillo del Moro,¹¹ en el término municipal de Casabermeja; Villadarías,¹² a caballo entre los términos municipales de esta última localidad y Almogía, y ya en el término municipal de Málaga, el Lagar de las Animas.¹³

La vía natural que demarcan estos yacimientos, la forman los respectivos cauces de los ríos Cauche, curso alto del Guadalmedina, Arroyo Hondo, río Campanillas, éste en las cercanías de la barriada malagueña del Puerto de la Torre,¹⁴ y río Guadalhorce, ya en la costa mediterránea.

Asimismo, el entorno geográfico en el que se inserta el yacimiento de Cauche el Viejo, pasillo geológico de Colmenar-Periana,¹⁵ ha contribuido al desarrollo del mismo. Así, las brechas y areniscas han dado materiales para bloques utilizados en los zócalos de los muros de hábitats posteriores al de época calcolítica. Las calizas con sílex han facilitado material para útiles y herramientas, y por último, la propia margo-caliza constitutiva del cerro, resistente a la erosión pero fácil de trabajar, ha servido de soporte idóneo para el hábitat calcolítico.

9. MARQUES, I.: Materiales de la Edad del Cobre procedentes del Cerro García (Casabermeja, Málaga). *Baetica* 8. Universidad de Málaga, 1985, pp. 149-164.

10. MARQUES, I.: "La necrópolis megalítica de Chaperas (Casabermeja, Málaga)." "El sepulcro Chaperas I". *Baetica* 2 (1). Universidad de Málaga, 1979, pp. 111-130.

11. FERRER, J. E., MARQUES, I., FERNANDEZ, J., BALDOMERO, A. y GARRIDO, A.: "El sepulcro megalítico del Tajillo del Moro (Casabermeja, Málaga)." *C.P.U.G.* 5, 1980, pp. 81-118.

12. Yacimiento inédito del que se han recogido abundante material cerámico de superficie.

13. BALDOMERO, A., FERRER, J. E. y VILLASECA, F.: "El Lagar de las Animas (Málaga)." *Baetica* 8. Universidad de Málaga, 1985, pp. 121-133.

14. Ver al respecto: PERDIGUERO, M.: "Investigaciones arqueológicas en el Cerro de Cauche el Viejo. (Antequera)". "Estudio de los sondeos estratigráficos previos". Memoria de Licenciatura (Inédita). Universidad de Málaga, 1986.

15. Ver nota 2.

La unidad deposicional constatada en la subcuadrícula F-7-A, pertenece a un hábitat estable al aire libre construido mediante un rebaje intencional del terreno de tendencia circular —fondo de cabaña— sobre el que situó un entramado vegetal recubierto con barro.

Su base de subsistencia tuvo un fuerte componente agrícola, cerealista, en base a los grandes vasos y orzas para el almacenaje, a los frecuentes molinos de mano, y al elemento de hoz constatados.

Por otro lado, los restos de talla manifiestan la ubicación de un taller en el mismo hábitat.

Dentro pues de este contexto, se encuentra el conjunto cerámico descrito anteriormente y en el que nos centramos a continuación.

Los tipos más abundantes son las ollas. Son recipientes funcionales básicos que están presentes durante dilatados períodos temporales. Algunas de las formas documentadas en Cauche el Viejo (fig. 10, núms. 4-5 y fig. 11, núms. 1-4), habría que adscribirlas a viejas tradiciones neolíticas. Sobre todo aquéllas con asas de cinta horizontales o verticales¹⁶ y las que presentan góletes desarrollados.¹⁷

Respecto a las orzas, recipientes propios de momentos avanzados del Cobre, presentan bordes abiertos, gruesos, o bien perfiles globulares, con bordes inclinados al interior, cuyos diámetros y gruesos hacen incluirlos en este tipo. Son abundantes en yacimientos donde se dan niveles del Cobre Tardío y Final.¹⁸

Igualmente, los vasos con carena media y fondo en casquete esférico, son propios de momentos avanzados del Cobre,¹⁹ manifestándose con gran desarrollo en contextos del Bronce.²⁰

Los grandes vasos de boca acampada, aunque a veces y al documentarse sólo pequeñas porciones del borde se les incluye dentro de las orzas,²¹ pertenecen a una concepción tipológica diferente, que bien pudiera situarse como precedente de aquellas grandes urnas de bordes abiertos y cuerpos ovoides de Almizaraque, Qurénima y Barranco Hondo, adscritas a un momento del Bronce Tardío del S.E. peninsular.²² Y también de aquellas otras formas más evolucionadas del Valle del Genil, pertenecientes a momentos en los que los materiales a torno del elemento semita hacen su aparición.²³ Dentro de esa línea se encontraría igualmente el ejemplar de Riotinto.²⁴

16. NAVARRETE, S.: "La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental". 2 vols. C.P.U.G. Serie Monográfica n.º 1, 1976. En concreto, Lám. CCXLII, n.º 1, 6 y 7.

17. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "El poblado...", *op. cit.* nota 5, p. 109, fig. 60, n.º 445 y 454.

18. MORALES A., MARQUEZ, L. E. y RECIÓ, A.: "El poblado calcolítico del Peñón del Oso. Villanueva del Rosario (Málaga)". *Mainake* IV-V. Diputación de Málaga, 1982-83, fig. 11, n.º 1-6.

MARQUES, I.: "Materiales de la edad del Cobre...", *op. cit.* nota 9, fig. 5, n.º 2 y 3.

MARQUES, I.: "El poblado del Llano de la Virgen (Coln, Málaga)". Avance de las campañas de excavaciones realizadas hasta 1983. *Baetica*, 7. Universidad de Málaga, 1984, pp. 147-156.

MORENO, A. J. y RAMOS, J.: "El poblado calcolítico del Cerro de Capellania. (Presas de la Viñuela-Periana- Málaga)". Ayuntamiento de Vélez-Málaga, 1984, fig. 11, n.º 1 y 2.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "El poblado...", *op. cit.* nota 5, p. 112, fig. 60, n.º 451.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.* nota 5, p. 28, fig. 12, g-h.

SCHULE, W. y PELLICER, M.: *op. cit.* nota 8, p. 43, n.º 1, 3 y 5.

SCHULE, W. y PELLICER, M.: *op. cit.* nota 8, p. 8.

21. Véase al respecto: MARQUES, I.: "Materiales de la edad del Cobre...", *op. cit.* nota 9, fig. 5, n.º 4.

22. SCHUBART, H.: "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste Peninsular". *T.P.* 28, 1971, p. 24, fig. 15.

MOLINA, F.: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". C.P.U.G. 3, 1978, p. 213 y n.º 28.

23. LÓPEZ, L. A. y PERDIGUERO, M.: "El poblado tartésico de Al-honoz". VIII S.I.P.P. Córdoba, 1976 (en prensa).

24. BLANCO, A., LUZON, J. M. y RUIZ, D.: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)". *Anales de la Universidad Hispalense* 4. Sevilla, 1970, fig. 371.

ALMAGRO, M. et. alii.: *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*. Madrid, 1975, lám. 228.

Tampoco se deben olvidar las bases con talón incipiente y gran grosor del solero, cuyo auge se va a manifestar en momentos del Bronce Final en recipientes cerrados de mediano y gran tamaño.²⁵ Las bases de Cauche el Viejo, al igual que los vasos de borde acampanado, podrían estar dentro de esa línea, más cuando estos grandes vasos poseen este tipo de base.

Otro de los tipos representados ampliamente en el yacimiento son los platos y fuentes de borde engrosado. Estos recipientes son frecuentes en las secuencias calcolíticas andaluzas. En Nerja se constatan ya desde un Calcolítico Antiguo,²⁶ así como en Montefrío (Granada), donde son característicos de la fase III, horizonte perteneciente al Cobre Antiguo y Pleno, relacionado con el mundo del cobre de la Baja Andalucía.²⁷ En este yacimiento granadino estas formas son reemplazadas por los platos de borde biselado en una fase del Cobre Tardío y Final.²⁸ También, en Laborcilla (Granada), se encuentran los platos de borde engrosado en un Cobre Tardío y Final.²⁹

En Andalucía occidental son frecuentes, dándose, entre otros yacimientos, en la desembocadura del Guadalquivir³⁰ y en Valencina de la Concepción (Sevilla).³¹

En la provincia de Málaga, junto a los platos del ya mencionado yacimiento de Nerja, aparecen en Peña de Hierro (Benamargosa),³¹ Capellanía (Periana),³² Morro de Mezquitilla,³³ Cerro García (Casabermeja)³⁴ y Cueva de las Palomas (Teba).³⁵

En Cauche el Viejo, los platos y fuentes de borde engrosado coexisten con aquellos otros de borde biselado que ya desde un Cobre precampaniforme aparecen en el Malagón³⁶ y en el Cerro de la Virgen.³⁷ En Montefrío se dan en el Cobre Pleno, aunque poco definidos. Mayor peso tienen en la fase V, en momentos del Cobre Tardío y Final.³⁸ La forma sigue manifestándose en momentos posteriores, como en la fase IIIA del Cerro de la Virgen, considerada como Argar Antiguo,³⁹ o en los estratos más antiguos del Cerro de la Encina (Monachil), del Bronce Antiguo y Pleno.⁴⁰ Y en el Peñón del Oso (Villanueva del Rosario).⁴¹

25. LOPEZ, L. A. y PERDIGUERO, M.: "El poblado...", *op. cit.* nota 23.

BLANCO, A., LUZON, J. M. y RUIZ, D.: "Excavaciones...", *op. cit.* nota 24. Sirvan de ejemplos los n.º 225, 241 y 292.

26. PELLICER, M. y ACOSTA, P.: "Neolítico y Calcolítico", *En la Prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga)*, 1986, p. 392. Lám. 18.

27. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.* nota 5, p. 27.

28. IDEM: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.* nota 5, pp. 27 y 28.

29. AGUAYO DE HOYO, P.: "Construcciones defensivas de la Edad del Cobre Peninsular". "El Cerro de los Castellones (Laborcillas, Granada)". *C.P.U.G.* 2. Granada, 1977, p. 96.

30. MATA, J. de: "El dolmen de Hidalgo (junto a la desembocadura del Guadalquivir) y las contiguas sepulturas en fosa eneolíticas". *N.A.H.* XIII-XIV. Madrid, 1971, pp. 330 y 331.

31. RUIZ MATA, D.: "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)". *Mad. Mit.* 16, 1975, p. 91

IDEM: "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)": "Los platos". *Cuad. Preh. y Arq. Univ. Autón. de Madrid* 2, 1975, pp. 123-149.

31'. ARTEAGA, O.: "Un yacimiento eneolítico en La Peña de Hierro (Málaga)". *Pyrenae* 10. Universidad de Barcelona, 1974, fig. 1.

32. MORENO, A. J. y RAMOS, J.: "El poblado calcolítico...", *op. cit.* nota 18, fig. 8, n.º 1 y 2.

33. SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: "Trayamar". "Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo". *E.A.E.* 90, 1976. Ver láms. 2, 3 y 4.

SCHUBART, H.: "Morro de Mezquitilla". Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976. *N.A.H.* 6, 1979, pp. 175-218, fig. 4.

34. MARQUES, I.: "Materiales de la Edad del Cobre...", *op. cit.* nota 9, p. 155, fig. 3, n.º 2 y 3.

35. AGUADO, T. y BALDOMERO, A.: "Estudio de los materiales de superficie de la Cueva de las Palomas (Teba, Málaga)". *Mainake I. Excmo. Diputación de Málaga*, 1979, fig. 2, n.º 5, 6 y 7, fig. 3, n.º 1 y 2.

36. ARRIBAS, A., MOLINA, F., TORRE, F., NAJERA, T. y SAEZ, L.: "El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cullar-Baza, Granada)". Campaña de 1975. *C.P.U.G.* 3, 1978, p. 78, fig. 8, b.

37. SHULE, W. y PELLICER, M.: "El Cerro...", *op. cit.* nota 8, p. 7, fig. 1, n.º 2-4.

38. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.* nota 5, p. 28, fig. 10, d y fig. 12, i.

39. SCHULE, W. y PELLICER, M.: "El Cerro...", *op. cit.* nota 8, fig. 42, n.º 3-5.

40. ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce Cerro de la Encina". Monachil (Granada). (El corte estratigráfico n.º 3). *E.A.E.* 81, 1974, fig. 31, n.º 329.

41. MORENO, A.: *El Peñón del Oso (Villanueva del Rosario, Málaga)*. Excavación arqueológica de urgencia, Octubre, 1985. Delegación Provincial de Cultura de Málaga. (Inédito), fig. 5, n.º 2.

En cuanto a las pesas de telar con los lados mayores cóncavos, se dan en la fase V de Montefrío, en un Cobre Tardío y Final.⁴² Asimismo la pesa rectangular oblonga, presenta similitudes formales con las aparecidas en el Peñón del Oso,⁴³ en contexto del Cobre Tardío y Final, y en el Cerro de la Virgen, con campaniforme y en el Argárico A.⁴⁴

Por otro lado, la constatación desde poco tiempo acá de materiales cerámicos con decoración incisa campaniforme en yacimientos malagueños, bien en poblados al aire libre, cuevas, o bien en necrópolis, está configurando un horizonte definido cuya entidad comienza a sopesarse.

Campaniforme inciso se encuentra en el cercano yacimiento de Cerro García (Casabermeja), en un contexto material similar al de Cauche el Viejo.⁴⁵ Parecidas características presenta el poblado de Capellanía (Periana), en el extremo oriental del pasillo geológico de Colmenar-Periana, donde en su segunda fase, momentos del Cobre Tardío y Final, está presente el campaniforme inciso.⁴⁶

También, y siguiendo en la provincia malagueña, se constata en Nerja,⁴⁷ en el Peñón del Oso (Villanueva del Rosario),⁴⁸ y en el enterramiento del Tardón,⁴⁹ todos en la zona este de la provincia. En la zona occidental, se encuentra en el dolmen de El Moral (Montecorto)⁵⁰ y en la Cueva de Las Motillas.⁵¹

Fuera de nuestra provincia, material campaniforme inciso del tipo Ciempozuelos, aparece, en El Manzanil (Loja), en contexto perteneciente al Cobre Tardío y Final.⁵² En Montefrío, los primeros fragmentos de campaniforme inciso de estilo Ciempozuelos quedan fijados en el estrato VIII y IX, todos incluidos en la fase V, adscrita a momentos del Cobre Tardío y Final.⁵³ En Torre Cardela (Granada) se documenta el campaniforme en momentos tardíos,⁵⁴ así como en la fase II de los Castellones (Laborcilla).⁵⁵

En el Cerro de la Virgen (Orce), el campaniforme inciso es particularmente abundante a partir del estrato II B, aunque su aparición se constata ya en el estrato II A.⁵⁶

Actualmente, el material campaniforme aparecido en la provincia de Málaga no tiene fechación absoluta. Las dataciones mediante C. 14 más próximas se encuentran en algunos yacimientos granadinos. En el C. de la Virgen, el campaniforme más reciente se sitúa en 1850 a. de C.⁵⁷ En Montefrío en 1890 \pm 35 a. de C.⁵⁸ y en Castellones, en 1715 \pm 130 a. de C. para momentos finales del Cobre.⁵⁹

42. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 5, p. 28, fig. 13, a.

43. MORENO, A.: "El Peñón...", *op. cit.*, nota 41, fig. 5, n.º 3.

44. SCHULE, W. y PELLICER, M.: "El Cerro...", *op. cit.*, nota 8, fig. 27, n.º 9 y fig. 44, n.º 7.

45. MARQUES, I.: "Materiales de la edad...", *op. cit.*, nota 9. Está representada la fase más reciente del Cobre, pp. 157 y 158.

46. MORENO, A. y RAMOS, J.: "El poblado calcolítico...", *op. cit.*, nota 18, fig. 11, n.º 3 y lám. 1, n.º 2.

47. Ver nota 21 en MARQUES, I.: "Materiales de la edad...", *op. cit.*, nota 9.

48. MORALES, A., MARQUEZ, J. E. y RECIO, A.: "El poblado calcolítico...", *op. cit.*, nota 18, pp. 33-35 y fig. 12, n.º 3 y 4.

49. MORENO, A.: "El Peñón...", *op. cit.*, nota 41, fig. 4, n.º 1-4.

49. Excavaciones inéditas del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Málaga.

50. CABRERO, R.: "Ajuar conservado del dolmen de El Moral", *C.P.U.G.* 3, 1978, p. 142, lám. 4, n.º 1.

51. HURTADO, V. y PERDIGONES, L.: "Idolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste hispano". *Mad. Mitt.* 24, 1983, p. 52, fig. 8, a.

52. FRESNEDA, E.: "El poblado prehistórico de El Manzanil (Loja, Granada)". XVI *C.N.A.* Zaragoza, 1983, p. 137.

53. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 5, p. 28.

54. MOLINA, F. y CAPEL, J.: "Un corte estratigráfico en el poblado campaniforme de Torre Cardela (Granada)". XIII *C.N.A.* Zaragoza, 1975, pp. 411-416.

55. MENDOZA, A., MOLINA, F., AGUAYO, P., CARRASCO, J. y NAJERA, T.: "El poblado del Cerro de los Castellones (Laborcillas-Granada)". XIII *C.N.A.* Zaragoza, 1975, pp. 315-322.

56. SCHULE, W. y PELLICER, M.: "El Cerro...", *op. cit.*, nota 8, fig. 8, 13, 17-19, 28-31.

57. ARRIBAS, A.: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y de la Edad del Bronce en el sudeste de la Península Ibérica". *C.P.U.G.* 1, 1976, p. 155, nota 30.

58. ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: "Nuevas aportaciones...", *op. cit.*, nota 5, p. 28.

59. AGUAYO DE HOYO, P.: "Construcciones defensivas...", *op. cit.*, nota 29, pp. 94 y 95.

En cambio, en la zona occidental andaluza se han dado dataciones más tardías. Así, para Harrison, los últimos campaniformes de Carmona llegarían incluso al 1200 a. de C.⁶⁰ Igualmente, la datación por C.14 de un fondo de cabaña en Sevilla, arroja una fecha de 1240 a. de C. para el campaniforme inciso.⁶¹ No obstante, y a tenor de recientes investigaciones realizadas en la zona de la Baja Andalucía, se rechaza estas largas perduraciones del campaniforme, indicándose en cambio la probable desaparición de estas facies cerámicas hacia el siglo XVIII a. de C.⁶²

En cuanto a la decoración, el campaniforme de Cauche el Viejo encuentra una temática parecida en un fragmento amorfo procedente de Cerro García (Casabermeja).⁶³ Pero el mejor paralelo ornamental, hasta el presente, procede de un fondo de cabaña identificado en La Peña Negra (Crevillente), encuadrado por su autor en el Bronce Final, y donde se da a veces, dentro del grupo "cuidado", "una decoración incisa con motivos geométricos de clara raigambre campaniforme".⁶⁴

Así pues, y a tenor de las dataciones mencionadas para Andalucía, el Campaniforme inciso se situaría, en la zona oriental, entre el 1970 a. de C. del Cerro de la Virgen⁶⁵ y el 1715 a. de C. de los Castellones,⁶⁶ quedando las bajas fechaciones de la zona occidental en espera de una más amplia constatación.

Dentro de este período temporal, y tomando en consideración las asociaciones del Campaniforme con los vasos de borde biselado de los estratos II A, II B y II C del Cerro de la Virgen,⁶⁷ así como con los vasos con carena media en este mismo yacimiento, en los estratos II B, II C, III A y III B,⁶⁸ al igual que en los Castellones,⁶⁹ encuadraríamos el contexto del Campaniforme de Cauche el Viejo, conscientes de los riesgos de las extrapolaciones, dentro de los estadios finales del Cobre y comienzos del Bronce.

Los soportes cilíndricos de paredes deprimidas integrantes del complejo cerámico del hábitat de Cauche el Viejo, de los que afortunadamente pudo ser reconstruido uno de ellos, se encuadran en contextos definidos adscritos a los estadios finales del Cobre. Soportes semejantes aparecen en el yacimiento costero de Morro de Mezquitilla,⁷⁰ así como en un enterramiento en fosa junto al dolmen del Hidalgo.⁷¹

Los tres hitos, Guadalquivir, Cauche el Viejo (paso del puerto de Las Pedrizas) y costa malagueña, posiblemente demarquen una vía de relación o influencias entre una y otra zona.

60. HARRISON, R. J.: *The bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Cambridge (USA), 1977, pp. 10, 22 y 71.

61. FERNANDEZ, F. y SIERRA, J. A.: "Un fondo de cabaña campaniforme en la Universidad Laboral de Sevilla". *N.A.H.* 22, 1985, p. 19.

62. ESCACENA, J. L. y FRUTOS, G.: "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)". *N.A.H.* 22, 1985.

63. MARQUES, I.: "Materiales de la Edad del Cobre...", *op. cit.*, nota 9, fig. 6, n.º 2.

64. GONZALEZ, A.: "Sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de La Peña Negra". "Sierra de Crevillente (Alicante)". *Pyrenae* 13-14. Universidad de Barcelona, 1977-78, pp. 121-136, lám. I, pieza inferior izq.

65. SCHULE, W. y PELLICER, M.: "El Cerro...", *op. cit.*, nota 8.

ARRIBAS, A.: "Las bases actuales...", *op. cit.*, nota 57.

66. AGUAYO, P.: "Construcciones defensivas...", *op. cit.*, nota 29., pp. 94 y 95, fig. 5, n.º 1.

67. SCHULE, W.: "Orce und Galera". "Verlag Philipp Von Zabern. Mainz am Rhein", figs. 31, 33, 62 y 87.

SCHULE, W. y PELLICER, M.: "El Cerro...", *op. cit.*, nota 8, figs. 5, 10, 18, 22, 23 y 35.

68. SCHULE, W. y PELLICER, M.: "El Cerro...", *op. cit.*, nota 8, fig. 20, n.º 1-3; fig. 33, n.º 1, 3-5; fig. 41, n.º 8; fig. 47, n.º 1 y 2.

69. AGUAYO, P.: "Construcciones defensivas...", *op. cit.*, nota 29, figs. 5 y 6.

70. SCHUBART, H. y NIEMEYER, H.G.: "Trayamar...", *op. cit.*, nota 33, lám. 4, n.º 106.

71. MATA, J. DE: "El dolmen...", *op. cit.*, nota 30, p. 332, foto junto a p. 329.

Esta vía de comunicación, de la que tenemos constancia en Cauche el Viejo en momentos del Bronce Final y del Hierro,⁷² será, junto con otras, por las que penetrarán las influencias del mundo semita de la costa malagueña hacia las Cuencas del Genil y del Guadalquivir,⁷³ en complementariedad con aquel otro y principal núcleo aculturador del golfo de Cádiz.

La consecución de un ejemplar completo de soporte ha posibilitado la adscripción de diversos fragmentos de bordes a esta forma, cuando en principio se tenían encuadrados dentro de las ollas con gollete. Error comprensible si se conserva solamente el borde y parte de la pared, con diámetros más bien reducidos. Tal situación podría haberse dado en otros yacimientos donde las porciones rescatadas sean mínimas.⁷⁴

En el estado actual de investigación del horizonte calcolítico en Cauche el Viejo podemos indicar que los fragmentos pertenecientes a soportes de paredes deprimidas poseen todos un concienzudo espatulado vertical en las superficies externas que a veces llega al bruñido, mientras que los golletes de las ollas se encuentran con las superficies arcillosas o simplemente alisadas.

Es pues éste un dato diferenciador cuya observación en otros yacimientos podrá elevarlo a atributo característico de estas piezas calcolíticas o por el contrario queda como atributo singularizado en Cauche el Viejo.

CONCLUSIONES

El asentamiento calcolítico de Cauche el Viejo forma parte de una tupida red poblacional, con hábitats indiferenciados en cuevas o al aire libre, que aprovecha y explota el marco geológico del Flysch de Colmenar-Periana. A su vez, las posibilidades de conexión de esta comarca geográfica con la franja costera mediterránea por el sur y con las campiñas del Guadalquivir a través de la depresión antequerana por el norte, abre la zona a las continuas corrientes e influencias culturales cuando no también a sus mismos portadores.

En el estudio de los materiales de esta unidad deposicional hemos de resaltar las siguientes características:

- Relación del asentamiento de Cauche el Viejo con los núcleos calcolíticos granadinos, así como también con ese otro espacio cultural de la Baja Andalucía.
- Existencia de viejas tradiciones neolíticas que aún permanecen en las morfologías de algunas ollas de este asentamiento.
- Presencia de platos y fuentes de borde engrosado en un contexto posterior al Cobre Pleno, asociados con los platos de borde biselado.
- Adscripción del complejo material del fondo de cabaña a pautas tipológicas, según los paralelos vistos con anterioridad, que podrían situar el hábitat entre los estadios finales del Cobre y el Bronce Antiguo. Esta perduración de formas carac-

72. Durante la segunda campaña de excavaciones en Cauche el Viejo en el verano del 87, hemos podido fijar un horizonte cultural del Bronce Final del Genil y Bajo Guadalquivir asociado a materiales a torno semitas. Actualmente está en fase de estudio.

73. Ver al respecto PERDIGUERO, M.: "Investigaciones arqueológicas...", *op. cit.*, nota 14.

74. MARQUES, I.: "Materiales de la edad...", *op. cit.*, nota 9, fig. 4, n.º 3.

terísticas del Calcolítico Final, como son los vasos carenados, los platos de borde biselado y las grandes orzas, se constata en el poblado del Cerro de la Negreta, donde este horizonte se adosa a enterramientos en cistas.⁷⁵

Por otro lado, habría que tener en cuenta la presencia de los grandes vasos de cuello acampanado, hombro marcado y base plana con talón incipiente o arista, los cuales representan una nueva concepción del recipiente para el almacenaje ajena a las formas conocidas del Cobre, y que consideramos manifestaciones de nuevas corrientes.⁷⁶ Posteriormente esta forma revertirá en los grandes vasos de cuello acampanado del Bronce Final.⁷⁷

También, y en otro aspecto, la existencia de "hiatus" entre el horizonte de finales del Cobre y el del Bronce Final en algunos yacimientos malagueños,⁷⁸ entre los que incluimos el de Cauche el Viejo,⁷⁹ no debía considerarse ya como mera particularidad aislada. Las razones de esta carencia habría que considerarlas por tanto, y a modo de hipótesis, motivadas por unas mismas causas. En principio, pensar en el despoblamiento de una amplia zona de la provincia en esa época no tiene fundamento en el estado actual de investigación. En cambio, y a tenor de los trabajos realizados últimamente en yacimientos del Cobre, se podría tomar en consideración las fuertes pervivencias en las tierras malagueñas del acervo cultural de los estadios finales de dicho horizonte en momentos paralelos al Bronce Antiguo, para explicar, al menos por ahora, la escasa incidencia de las formas cerámicas típicas de este último período cultural en Cauche el Viejo.

75. FERRER, J. E., MORENO, J. y RAMOS, J.: "Cistas de la Edad del Bronce excavadas en el Alto Vélez". *Baetica* 7. Universidad de Málaga, p. 121-134.

76. Forma similar en: ARRIBAS, A. et alii.: "Excavaciones en el poblado...", *op. cit.*, nota 40, en la Fase II, fig. 31, 331.

77. LOPEZ, L. A. Y PERDIGUERO, M.: "El poblado tartésico...", *op. cit.*, nota 23.

78. En el yacimiento de Morro de Mezquitilla se indica la existencia de un horizonte calcolítico sobre el que se superpone otro con materiales fenicios: SCHUBART, H. "Excavaciones en el Morro de Mezquitilla, 1976". *Ampurias* 38-40. *Symposi Internacional els Orígens del Món Ibèric*. Barcelona 1976-78, pp. 559-566. Aunque anteriormente se había considerado ciertas formas prehistóricas como perduraciones en momentos del Bronce: SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G.: "Trayamar...", *op. cit.*, nota 33, pp. 98 y ss.

En el poblado calcolítico de Capellanía, los materiales estudiados hasta el presente, están adscritos a momentos del Calcolítico Pleno y Final y a un horizonte del Bronce Final: Amable comunicación verbal de J. RAMOS MUÑOZ.

79. En Cauche el Viejo, los materiales encuadrables en el Bronce Final se sitúan sobre estratos del Cobre, al menos en la secuencia que aquí presentamos.

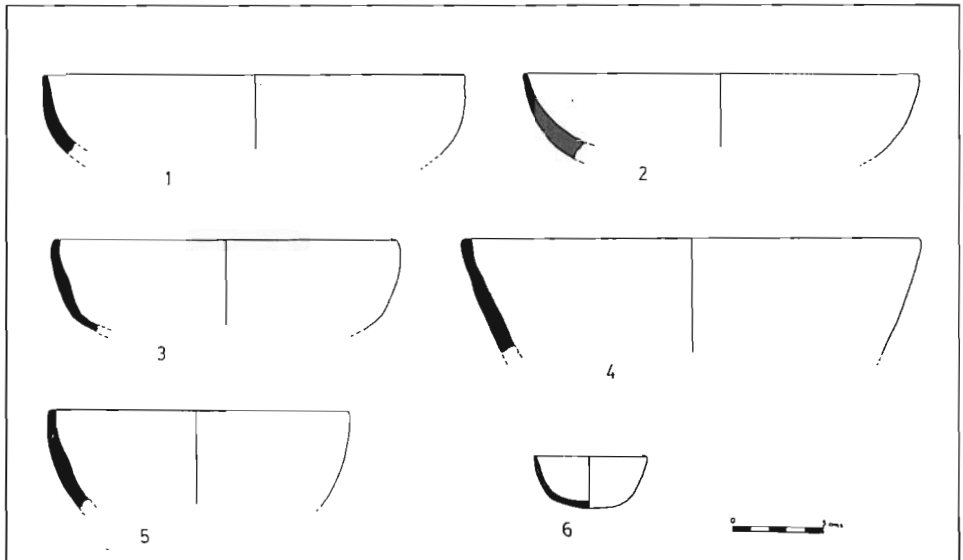


Figura 3. Cuencos

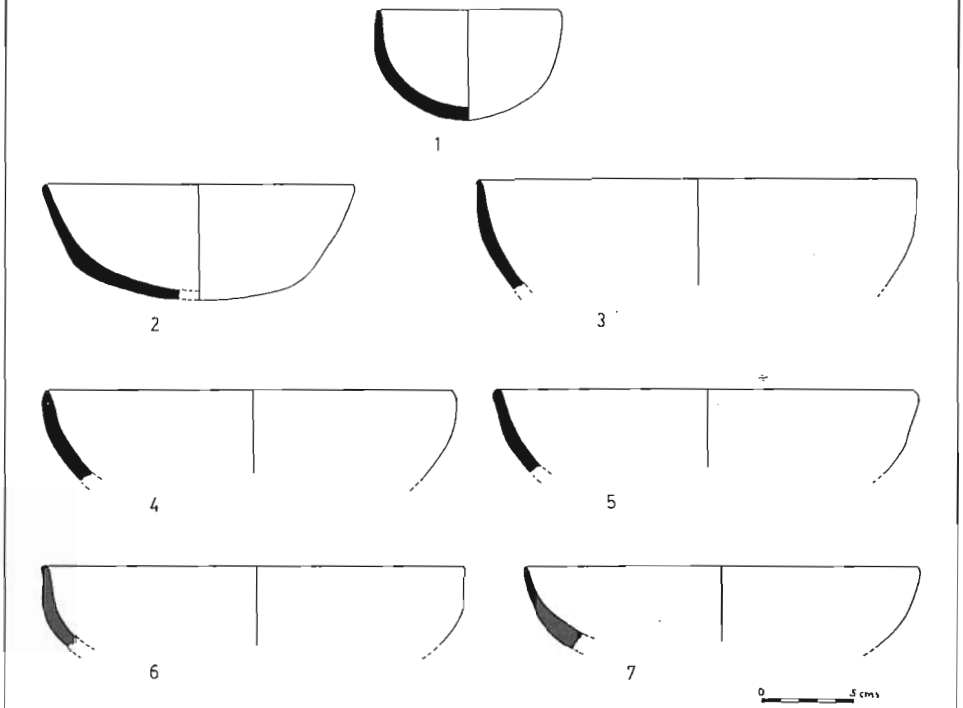


Figura 4. Cuencos

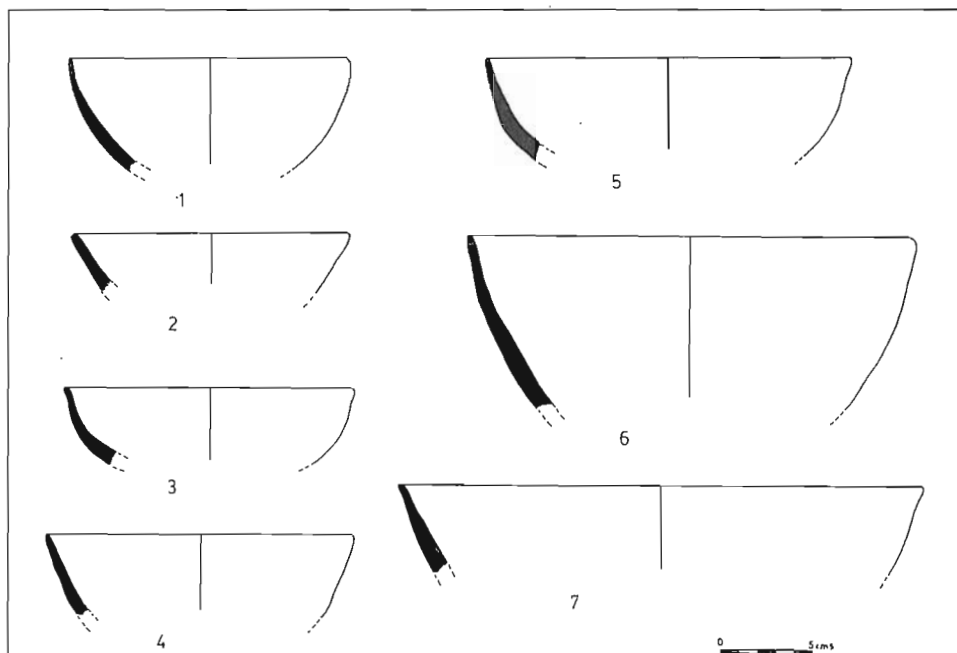


Figura 5. Cuencos

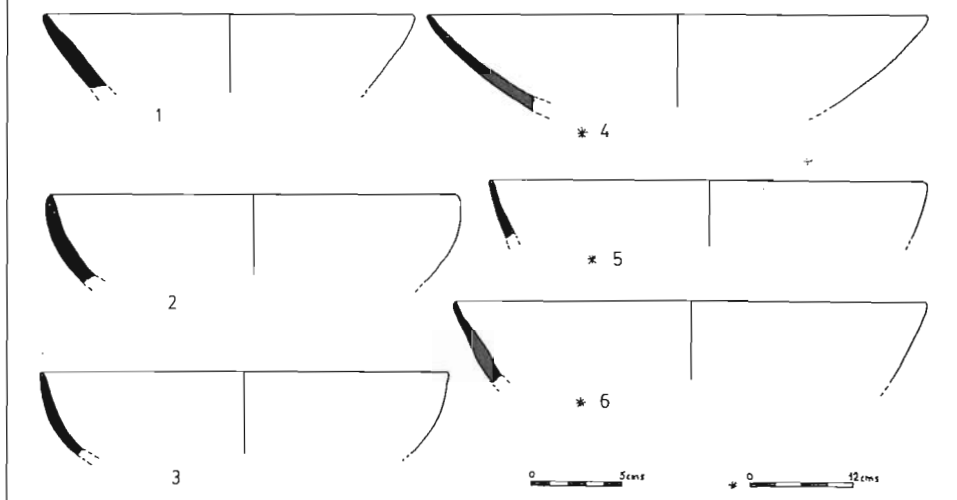


Figura 6. Cuencos

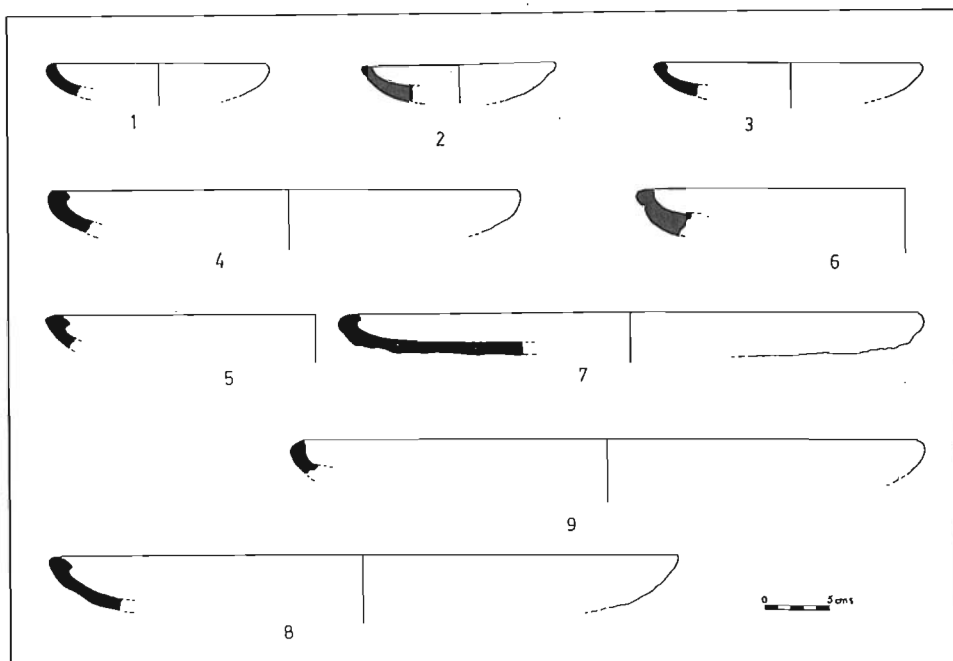


Figura 7. Platos y fuentes

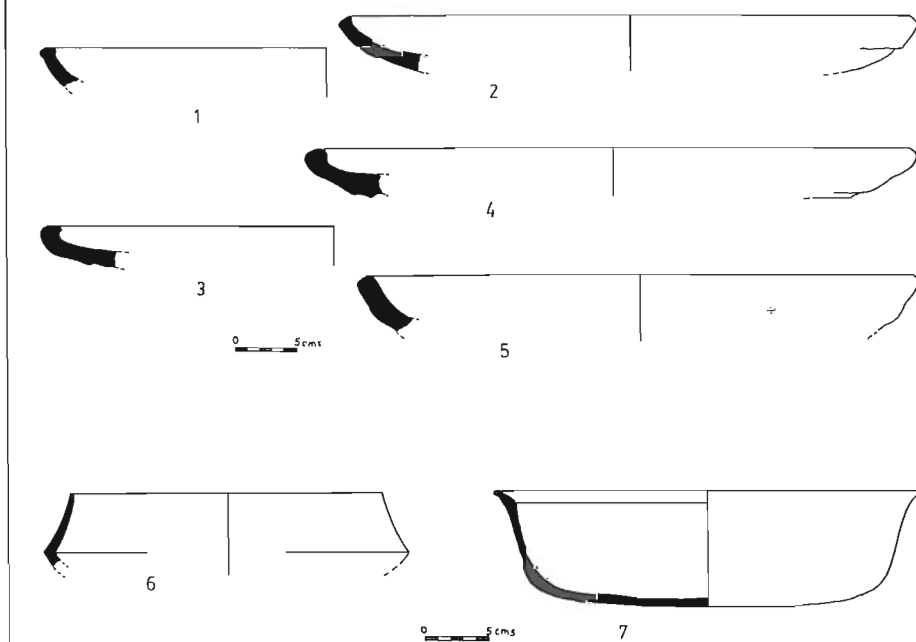


Figura 8. Fuentes, vaso carenado y plato biselado

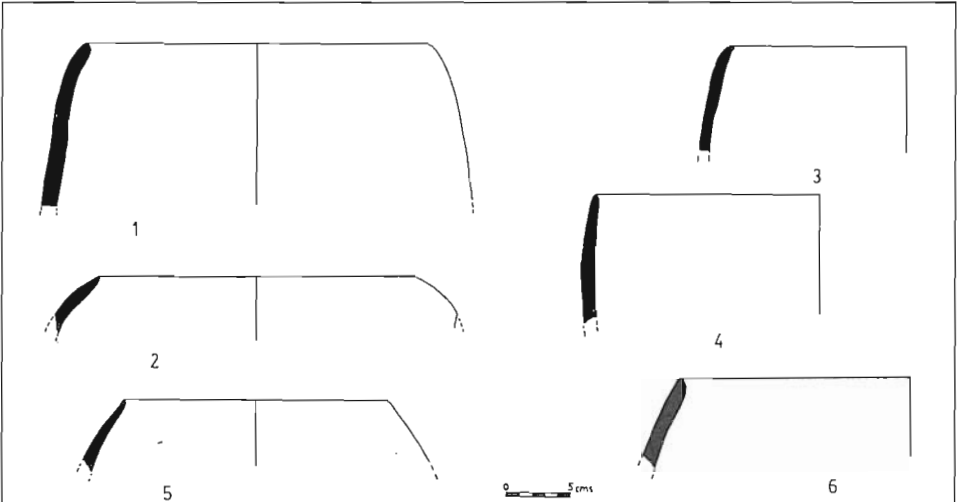


Figura 9. Ollas

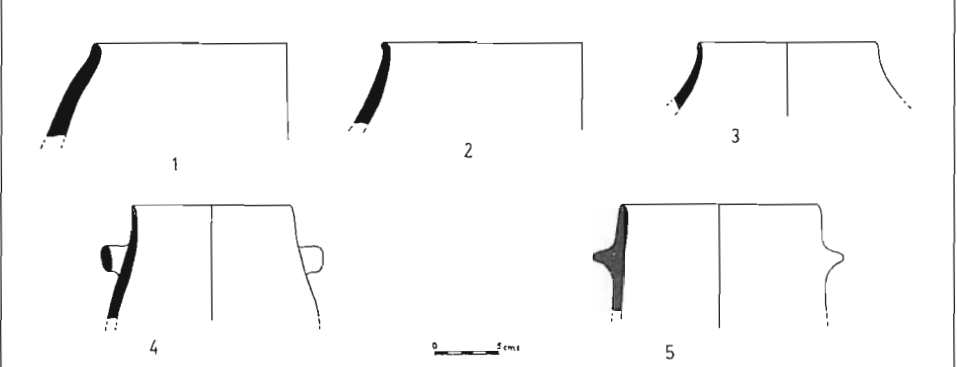


Figura 10. Ollas

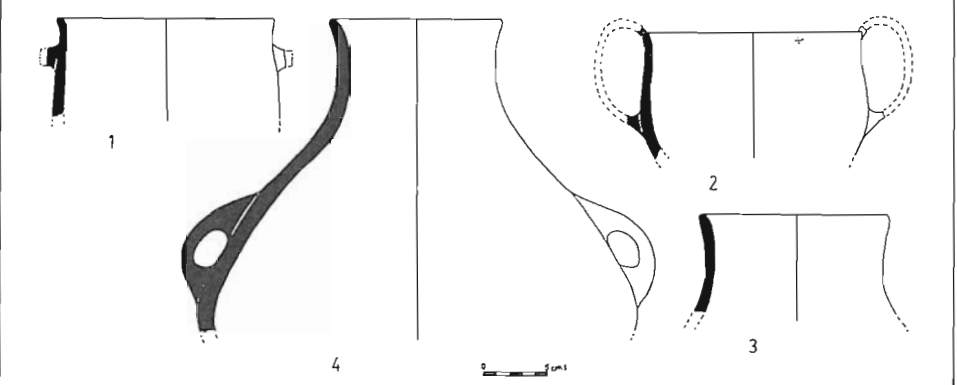


Figura 11. Ollas

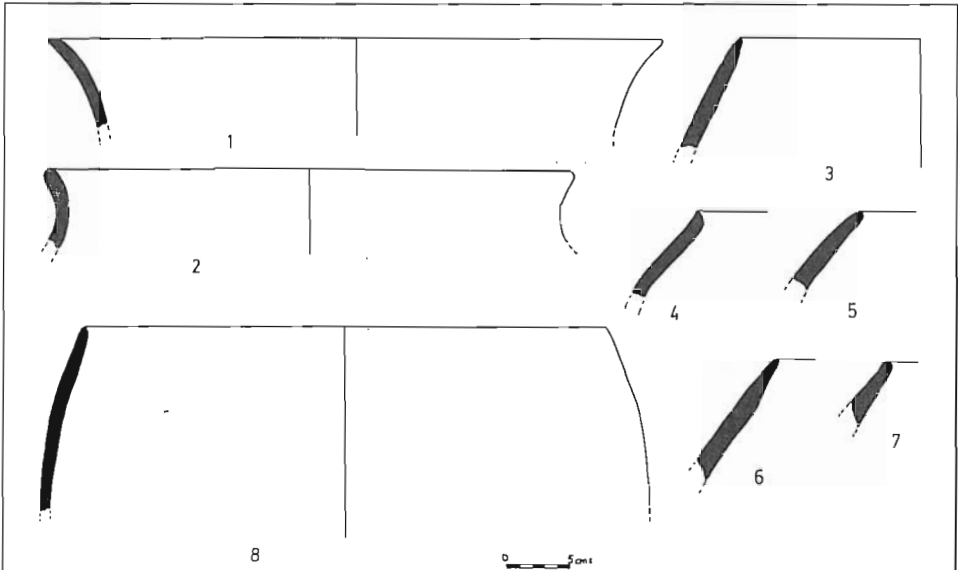


Figura 12. Orzas

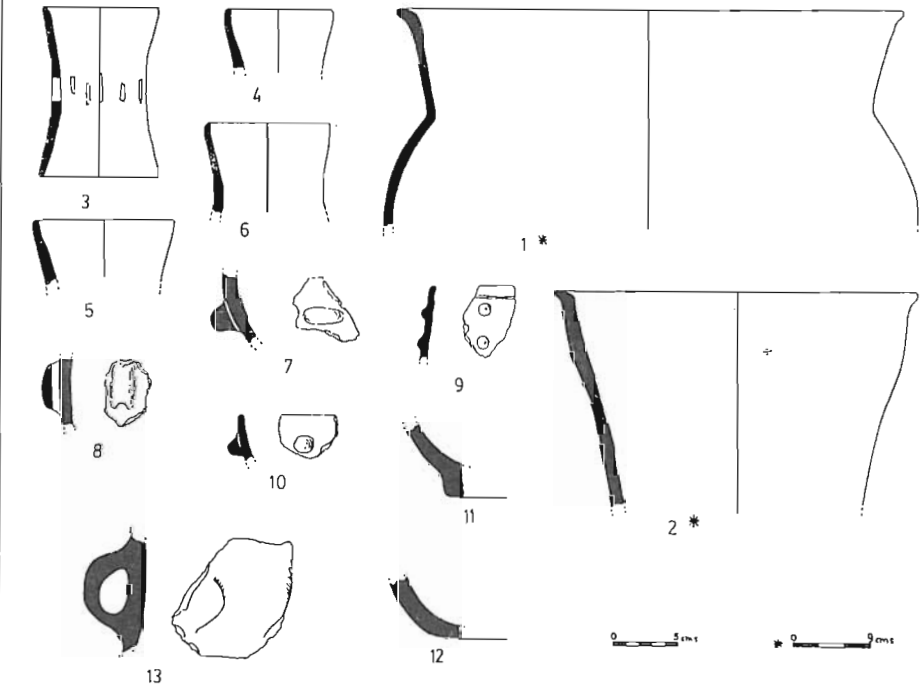


Figura 13. Grandes vasos, soporte, asas, mamelones y bases

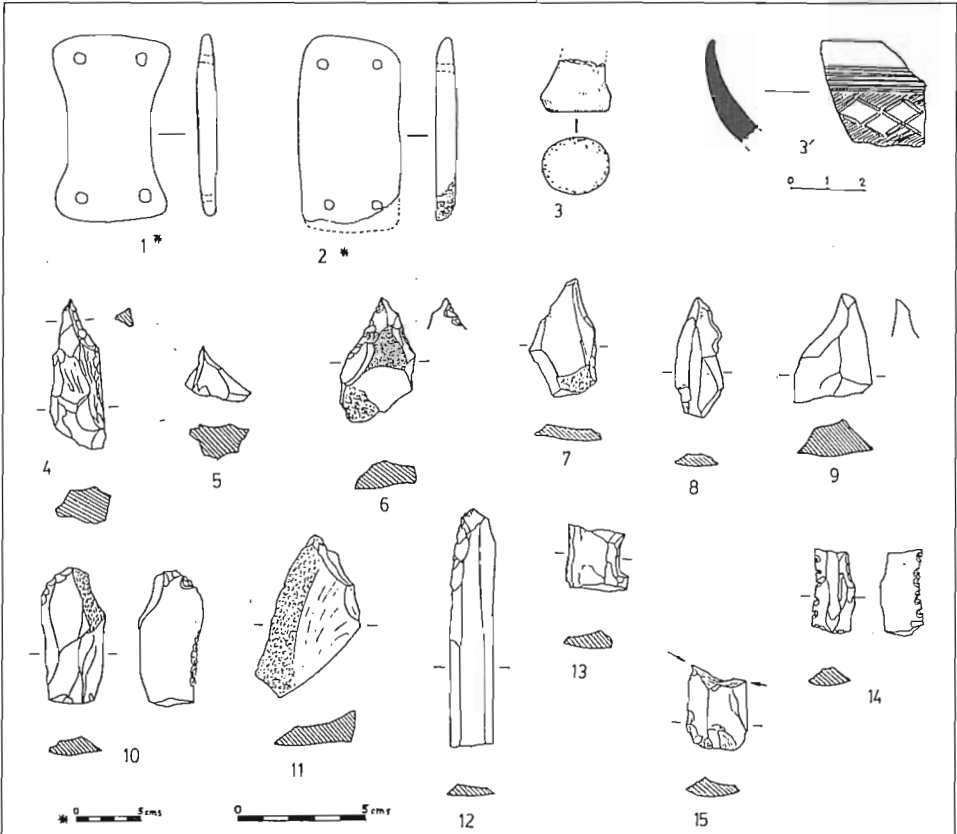


Figura 14. Pesas Idolos y material lítico

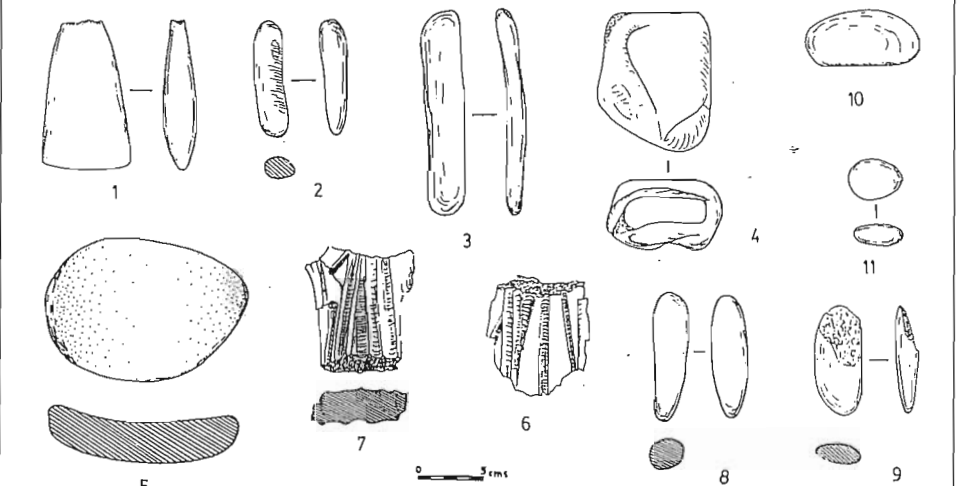
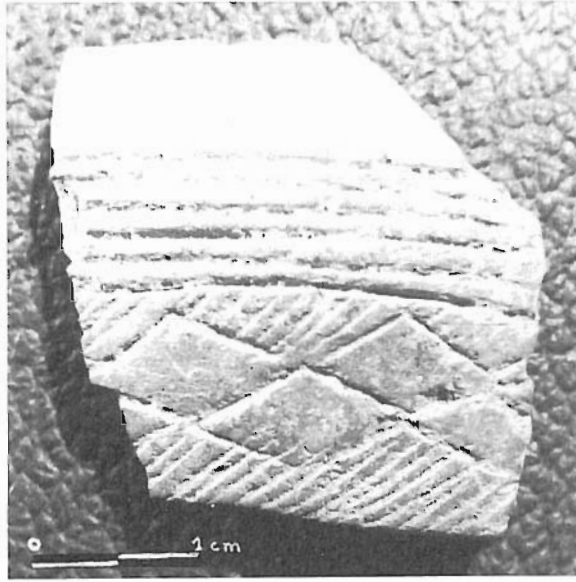
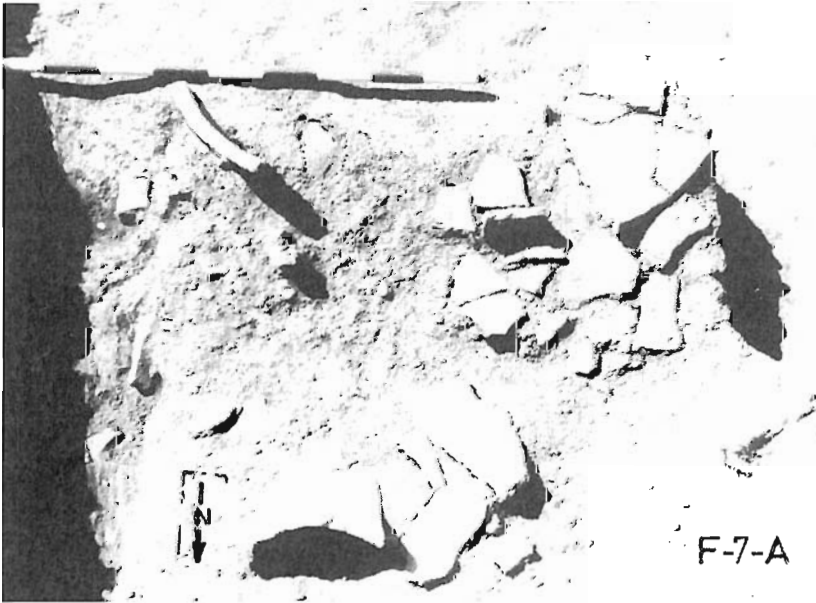


Figura 15. Material lítico y fragmentos de barro endurecido



1. Fragmento con decoración campaniforme.



2. Conjunto cerámico "in situ".

Lámina I